

¿Pueden las Mujeres Hablar en la Iglesia?

Por: Terry Moore
Traducción: David Sainoz

©2024 La Iglesia de Dios Eterna
Todas las Escrituras son de Reina-Valera Actualizada 1989, a menos que se anote lo contrario.

Los registros del evangelio de la vida de Jesús indican que Él seleccionó solamente hombres a hombres que predicaran el evangelio de manera abierta a la Iglesia y al público. El libro de Hechos, muestra que esos hombres que Cristo seleccionó, continuaron escogiendo solamente a hombres como ancianos y pastores. El papel o rol de una mujer en la Iglesia es importante y de gran valor, pero, nada hace indicar que las mujeres pudieran asumir las responsabilidades de un anciano, pastor, obispo, evangelista o apóstol.

A los ancianos en la Iglesia de Dios Eterna se les ha pedido que clarifiquen las instrucciones del apóstol Pablo a las mujeres, con respecto al rol que ellas tienen que tener en la Iglesia:

Las mujeres guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetas, como también lo dice la ley. Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propios maridos; porque a la mujer le es impropio hablar en la congregación. (1Corintios 14:34-35).

La referencia a la ley del apóstol fue con respecto a la estructura de la familia, cuando Dios creó al primer hombre y a la primera mujer. Dios dijo primero: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea.” (Génesis 2:18). Quiso decir que una mujer iba a apoyar el rol de su esposo como cabeza de la familia. Instrucciones posteriores les fueron dadas después que Eva escogió desobedecer a Dios y apoyarse en sus propios pensamientos concernientes al árbol del conocimiento del bien y del mal. “Tu deseo te llevará a tu marido, y él se enseñoreará de ti.” (Génesis 3:16).

Existen muchas maneras en las cuales estos señalamientos básicos aplican a todas las mujeres, ya sea que estén casadas o no. Una de estas maneras es la posición de autoridad en la Iglesia. Esto es evidentemente claro cuando Dios declaró que solamente Aarón y sus hijos podrían ministrar las cosas santas como sacerdotes (Éxodo 28:1). Estos señalamientos son lo que causó que el apóstol Pablo escribiera:

La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción; porque no permito a una mujer enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Pues Adán fue formado primero; después, Eva. Además, Adán no fue engañado; sino la mujer, al ser engañada, incurrió en transgresión. Sin embargo, se salvará teniendo hijos, si permanece en fe, amor y santidad con prudencia. (1Timoteo 2:11-15).

Ninguno de estos versículos implica que las mujeres son insuficientes ante el hombre o que solamente el propósito de una mujer es criar hijos, preparar los alimentos y servir a su esposo. De hecho, cuando consideramos la descripción de Cristo de grandeza, la jerarquía nos muestra que aquéllos que tienen posición de autoridad, son siervos de la gente que ellos gobiernan (Lucas 22:26). Los hombres y mujeres reflejan la relación jerárquica de la familia, donde el esposo y la esposa trabajan juntos como un equipo, pero el hombre siempre hará la decisión final con respecto

al principio moral de las cosas. Esta relación fue predeterminada y fue diseñada para reflejar la relación entre Cristo y Su futura prometida –la Iglesia. También el apóstol Pablo escribió:

Las casadas estén sujetas a sus propios esposos como al Señor, porque el esposo es cabeza de la esposa, así como Cristo es cabeza de la iglesia, y él mismo es salvador de su cuerpo. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, de igual manera las esposas lo estén a sus esposos en todo. Esposos, amad a vuestras esposas, así como también Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, a fin de santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua con la palabra, para presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin falta. De igual manera, los esposos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propio cuerpo; más bien, lo sustenta y lo cuida, tal como Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. **Grande es este misterio, pero lo digo respecto de Cristo y de la iglesia.** Por tanto, cada uno de vosotros ame a su esposa como a sí mismo, y la esposa respete a su esposo. (Efesios 5:22-33).

Un poco de información de fondo nos puede ayudar a entender por qué Dios inspiró a Pablo para hacer estas declaraciones. El apóstol escribió muchas cartas de ánimo, instrucción y corrección durante los primeros años del establecimiento de la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento. En ese tiempo, muchos se reunían en las casas y algunas de esas casas eran propiedad de mujeres, las cuales eran miembros activos y servían a los hermanos de muchas maneras. Claramente, este principio aplica a mujeres cuyos maridos eran las cabezas de los hogares, pero aplica también a mujeres solteras, divorciadas y viudas.

En principio, debe ser entendido que esto no implica que las mujeres son de menor valor que el hombre. Por ejemplo, Pablo parafrasea un libro antiguo de la Biblia y fue inspirado a escribir de Dios: “Yo seré un Padre para ti y ustedes serán mis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2Corintios 6:18). Felipe fue el padre de cuatro hijas solteras las cuales profetizaban (Hechos 21:8-9). El mensaje de Pablo es también claro a los Gálatas en el cual él explicó: “No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, tampoco hay hombre o mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28).

La Iglesia de Dios ha contado con una contribución significativa de parte de las mujeres para apoyar la obra. Muchas mujeres han servido en una posición similar a la de diácono, pero de alguna manera, con diferentes tareas y responsabilidades que las que los hombres tienen. Los siguientes versículos demuestran esto cuando Pablo escribió:

Os recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia que está en Cencrea, para que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa que sea necesaria; porque ella ha ayudado a muchos, incluso a mí mismo. Saludad a Priscila y a Aquilas, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron sus cuellos por mi vida, y a quienes estoy agradecido, no sólo yo, sino también todas las iglesias de los gentiles. Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es uno de los primeros frutos de Acaya en Cristo. Saludad a María, quien ha trabajado arduamente entre vosotros. (Romanos 16:1-6).

Pablo elogia el trabajo de ambos, hombres y mujeres que sirvieron en la Iglesia de Dios. Él se refiere a Febe como diaconisa palabra que viene del griego *diakonos*, que significa servir, que hoy en día utilizamos para diácono, diáconos y diaconisa.

Otro punto que debe ser considerado, es que la Iglesia experimentó muchos conflictos externos, así como internos durante ese tiempo. El libro de los Hechos, muestra que la instrucción y la discusión en las sinagogas se tornaban frecuentemente en disputas. Veamos lo siguiente:

Entonces, cuando el procurador le dio señal para hablar, Pablo contestó: Sabiendo que por muchos años has sido juez de esta nación, con confianza expondré mi defensa. Tú puedes cerciorarte de que no hace más de doce días que subí a Jerusalén para adorar. No me hallaron disputando con nadie en el templo, ni provocando tumultos del pueblo, ni en las sinagogas ni en la ciudad. (Hechos 24:10-12).

Como este versículo muestra, la tendencia para discutir, encontró la manera de introducirse en la Iglesia. La carta de Pablo a los hermanos de Corinto también revela:

Os exhorto, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que os pongáis de acuerdo y que no haya más disensiones entre vosotros, sino que estéis completamente unidos en la misma mente y en el mismo parecer. Porque se me ha informado de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que entre vosotros hay contiendas. (1Corintios 1:10-11).

En el contexto de las disputas internas, Pablo no quiso que las mujeres que servían en la Iglesia de Dios, como las que abrían sus casas para reunirse, que se involucraran en las disputas entre los hombres, los cuales habían sido designados para ser un tipo de sacerdotes en sus hogares (1Corintios 11:3; Efesios 5:22-24; Colosenses 3:18). En todos los versículos mencionados, Pablo nos recuerda que Dios es un Dios de orden y que delega autoridad para que todas las cosas puedan ser hechas de una manera organizada. Por lo tanto, encontramos al apóstol diciendo: “Hagamos todas las cosas decentemente y en orden” (1Corintios 14:40). Esta manera ordenada es donde aprendemos a someternos a una autoridad superior. Es de suprema importancia, saber nuestro lugar dentro del cuerpo de Cristo –como Iglesia. Pablo también escribió:

Porque de la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero todos los miembros no tienen la misma función; así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero todos somos miembros los unos de los otros. (Romanos 12:4-5).

Para cualquier organización estable, tiene que haber niveles de autoridad. El gobierno jerárquico de Dios existe en el cielo en estos momentos, este será implementado sobre la tierra cuando Cristo regrese y ¡va a continuar por la eternidad!

Dentro de este marco, el hombre tiene que ser la cabeza del hogar. Esto no es para separar a los hombres de las mujeres, sino para unirlos como familia, donde cada persona tiene un papel y responsabilidades. Cuando la esposa reconoce a su esposo por su papel de liderazgo, él se siente respetado y en respuesta, su deseo debe ser mostrar amor y respeto hacia su esposa. Además, sus hijos aprenden a respetar a sus padres mientras ven el ejemplo de esta relación reverente.

Por esta razón, existe un orden en el diseño de Dios para la familia. Las esposas no tienen que liderar a las congregaciones de la Iglesia para instruir las, tampoco tienen que interrumpir o contradecir abiertamente a aquéllos que estén hablando. Esto incluye las oraciones que se hacen antes, durante o después de las reuniones de la Iglesia. Esto no significa que las mujeres nunca van

a enseñar a cualquiera. Ciertamente, ellas tienen que instruir a sus hijos y aún pueden unirse a la discusión entre los hermanos antes o después de los servicios de la Iglesia. Más adelante, Pablo dijo que las mujeres mayores deben aconsejar y enseñar a las mujeres jóvenes a que ocupen su lugar en la familia:

Asimismo, que las mujeres mayores sean reverentes en conducta, no calumniadoras ni esclavas del mucho vino, maestras de lo bueno, de manera que encaminen en la prudencia a las mujeres jóvenes: a que amen a sus maridos y a sus hijos, a que sean prudentes y castas, a que sean buenas amas de casa, a que estén sujetas a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea desacreditada. (Tito 2:3-5).

En algunos casos, el esposo de una mujer pudiera no ser un miembro activo de la Iglesia de Dios. Esto pudiera significar que la mujer va a tener que hacer preguntas a los ancianos de la Iglesia. Nosotros creemos que esto es apropiado, mientras que no sea durante el tiempo de la predicación, ya sea en un sermón, sermoncillo o durante una lectura bíblica. Una mujer que busca consejo, asesoramiento, una respuesta a una pregunta bíblica o aún, ofrecer otra opinión, no está incluido dentro de las instrucciones de Pablo durante el cual las mujeres deben permanecer en silencio en la Iglesia.

En la Iglesia de Dios Eterna, seguimos los ejemplos bíblicos que solamente los hombres son ordenados como ancianos para servir en posiciones de sacerdocio. Solamente los hombres lideran la porción formal del Sabbath y servicios de Días Santos, incluyendo a los que dirigen los himnos, lecturas bíblicas, sermones y sermoncillos. Nosotros reconocemos el hecho que Dios les dio a las mujeres un puesto importante en la familia y en la Iglesia. Ellas tienen mucho para contribuir, incluyendo perspectivas adicionales de temas y situaciones. Nosotros no creemos que fue la intención de Dios para las mujeres, nunca pronunciar palabra cuando los hermanos se congregan.

Por esta razón, después que la porción formal de los servicios ha concluido, nuestra reunión es seguida por una discusión informal donde se pueden hacer preguntas y se pueden hacer comentarios por cualquiera. Otros que se unen a nuestros servicios a la lejanía, también pueden participar en esta discusión que se transmite a través de un número de conferencia privada. La discusión es moderada por el director de cantos que le concede la palabra a la gente de una manera ordenada.